

DE DOBLE EFECTO



LIMPIOS TRANSPARENTES

¡Vea la diferencial!

Con **LIMPIACRISTALES NETOL** el parabrisas y los cristales de su coche, permanecen más tiempo limpios y transparentes

El **LIMPIACRISTALES NETOL** hace que el agua y el polvo "resbalen"



LIMPIA CRISTALES

NETOL

DE DOBLE EFECTO porque limpia y conserva la limpieza

la línea equivocada

INTERNAZIONALE de Milán y Celtic de Glasgow van a jugar la final de la Copa de Europa de esta temporada. El partido se disputará en Lisboa, escenario que ya había designado la UEFA para una edición anterior y que por motivos misteriosos no se concretó.

Los bastidores del máximo organismo del fútbol europeo, que algunos califican de tenebrosos, son muy complicados. Cuando el Real Madrid y la Fiorentina disputaron la final de la II Copa de Europa en el Estadio Bernabéu, se llegó a la acertada conclusión de que el Torneo no sería ganado en su prostigio y se decidió celebrar siempre la final en un terreno neutro. Así se hizo hasta que las intrigas italianas lograron que la final Inter-Benfica se jugara en San Siro. Todo el mundo sensato puso el grito en el cielo y hasta los portugueses amenazaron con retirarse. Prevaleció el sentido común de los lusos y... la injusticia. Se jugó en San Siro, echándose a la espalda la UEFA cualquier sentido de imparcialidad, y el Inter ganó por 1-0.

Ahora, con motivo del desempate Inter-C.S.K.A. de Sofía, ha ocurrido algo semejante. El partido debía jugarse en Gratz (Austria) por orden de la UEFA. A última hora, sin embargo, "por acuerdo entre los dos equipos", se celebró en Bolonia. Los autores del arreglo doraron la noticia afirmando que Bolonia sería un terreno "anti-fanático" y que los búlgaros se encontrarían como en su propia casa. Nadie se tragó el cuento, y los boloñeses apoyaron al Inter como si defendieran su propia vida.

Naturalmente que el C.S.K.A. se habrá llevado la parte del león en la taquilla, y pensando en ello y en las escasas probabilidades que tenía de pasar a la final, aceptó un escenario que cualquier otro equipo no habría querido. Pero y... ¿la UEFA?

No es posible imaginar que el fútbol continental esté en manos de intrigantes e interesados, capaces de saltar se a la torera todos los preceptos éticos y elegantes de la deportividad. Pero, por lo visto, es así. Los ejemplos se acumulan y los rumores que se hacen circular por todas partes a propósito de los tejeramejes que se urden en torno a la competición, alcanzan límites insospechados de cinismo y desentado. Nada sabe uno sobre la verdad que pueden encerrar esos rumores, pero cuando el río suena...

Lo cierto es que los hechos, en algunos casos, vienen a apuntalar tales rumores. Ese tercer partido en el "terreno neutral" de Bolonia ha sido el último trazo tortuoso de la línea equivocada que está siguiendo la UEFA. Es una paradoja que, a caballo de tan desbocadas decisiones, quiera el citado organismo plantar los reales de su firmeza y de su autoridad, multando al Atlético de Madrid o al Real Madrid por "la actitud de su público".

La Copa de Europa es una competición lo suficientemente importante y sería como para merecer unos cuantos grados más de responsabilidad en sus rectores. Ya en otras ocasiones hemos tenido motivos para poner en entredicho esa responsabilidad, que algunos consideran pura inconsciencia. Desde luego, sin necesidad de que la censura llegue a tales extremos, es evidente que la UEFA está haciendo todos los imposibles para conseguir la repulsa de los públicos del continente que ven el fútbol como un deporte, no como un encadenamiento de oscuros intereses económicos y vanidosos.

Si la UEFA controla el fútbol europeo de la misma forma que hasta ahora, aviadados vamos. Y de cualquier forma, habría que preguntarse: ¿Quién controla a la UEFA? La FIFA, responderían algunos ingeniosos. Pero después de lo ocurrido en el último Campeonato del Mundo, hay que sospechar que el margen de confianza que la FIFA posee es tan escaso que ir de la UEFA a la FIFA es como salir de Málaga para entrar en Málaga. Nuestros representantes en ambos organismos saben bien de las duras luchas que tienen que planear para romper un muro permanente de castaños y capillitas. Y, desgraciadamente, no siempre con éxito.

I. J. CASTILLO